

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

COMITÉ DE INVESTIGACIONES

INFORME DE INVESTIGACIÓN

¿Pelileo inmortal? Memorias hegemónicas y memorias disidentes del terremoto del 5 de agosto de 1949 en el cantón Pelileo

Autor

Gerardo Nicolás Merino Rosero

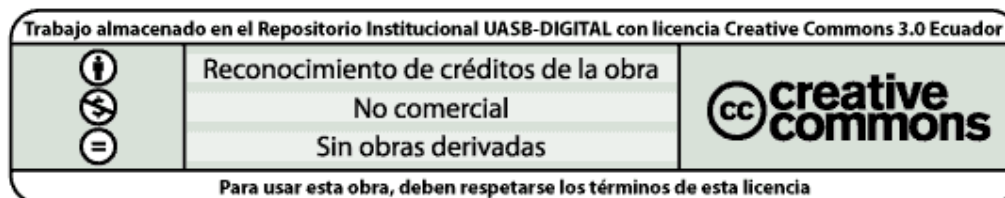
Investigadores responsables

Gerardo Merino – Carolina Gómez

Quito – Ecuador

2012

Nota editorial: Esta investigación fue actualizada por el autor en el año 2015 para su publicación en el Repositorio Digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, UASB-Digital.



Resumen Ejecutivo

Esta investigación explora las memorias existentes en el cantón Pelileo sobre el terremoto del 5 de agosto de 1949, que destruyó completamente la cabecera cantonal, provocó la muerte de la mitad de su población y obligó al reasentamiento de la ciudad en un nuevo emplazamiento, conocido hoy como Pelileo Nuevo. La primera sección analiza la historiografía sobre el cantón y caracteriza su configuración social, étnica y económica antes del terremoto. La segunda sección muestra lo que hemos llamado “memoria hegemónica” sobre el terremoto de 1949, construida a partir de obras historiográficas impulsadas desde el poder local, que han buscado –y en cierta medida logrado- encauzar las memorias de los pelileños sobre los complejos y conflictivos sucesos de 1949 hacia un relato progresista, en el cual el terremoto constituye solo un hito más, que explicaría la trayectoria y el destino del cantón hacia un proyecto de progreso económico e industrial, al cual debería plegar toda la sociedad. La tercera parte, construida a partir de relatos orales de sobrevivientes, muestra que, pese al intento de los poderes locales por encauzar todas las memorias del terremoto en una sola dirección, las memorias disidentes “agrietan” la historia oficial, al revelar inequidades y exclusiones presentes en la recuperación y reconstrucción que siguieron al terremoto. De esta manera, se lanza la pregunta de si el intento oficial de presentar una memoria unívoca sobre el terremoto es útil de cara a la disminución de la vulnerabilidad del cantón frente a la inevitable ocurrencia de nuevos sismos.

Palabras clave: Pelileo, terremoto 1949, historia oficial, memoria hegemónica, memorias disidentes, sobrevivientes.

Datos del autor: Gerardo Merino (Quito, 1977). Cineasta, comunicador social por la Universidad Salesiana y Magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar. Ha publicado artículos sobre cultura y cine –especialmente latinoamericano-. Escribió los guiones del programa “Rutas de la Libertad”, sobre el bicentenario de la independencia ecuatoriana, transmitido por Ecuador TV. En 2013 codirigió con Carolina Gómez Gómez el documental “Tierra Adentro” sobre el terremoto del 5 de agosto de 1949 en Tungurahua.

ÍNDICE

Introducción.....	
... 4	
Algunas generalidades del cantón Pelileo.....	6
1. La relativa estabilidad económica de Pelileo como fundamento para la construcción de la memoria hegemónica antes de 1949	
1.1 La prosperidad de la vida rural.....	7
1.2 La relación comercial con Ambato, un camino a la prosperidad.....	8
1.3 El acceso a la tierra como factor de relativa prosperidad entre los grupos sociales y como origen del imaginario de progreso.....	9
1.4 La traza de Pelileo anterior al sismo: el imaginario de un territorio blanco-mestizo.....	10
2. Memoria hegemónica de Pelileo sobre el terremoto de 1949	
2.1 Nuevas élites, nuevos poderes: un contexto sobre el origen de la memoria hegemónica.....	12
2.2 Lugares comunes en la memoria hegemónica sobre el terremoto.....	13
2.3 Ocho minutos que parecieron una eternidad: el terremoto narrado desde múltiples voces de sobrevivientes.....	16
2.4 Industria y comercio: la Ciudad Azul camino al progreso.....	17
2.5 Redes de solidaridad social para la recuperación.....	19

3. Memoria disidente y memorias melancólicas sobre el terremoto de 1949	
3.1 La depresión colectiva ante la destrucción y la muerte.....	21
3.2 “Los señores se fueron, nosotros nos quedamos”. Exclusión étnica y social en la respuesta oficial a la tragedia.....	22
3.3 ¿Qué pasó con las construcciones? Una mirada hacia la vulnerabilidad sísmica en 1949.....	24
3.4 Pelileo Grande, Pelileo Nuevo: ¿dos memorias enfrentadas sobre el terremoto?.....	26
4. Conclusiones	
Memoria, identidad y vulnerabilidad actual del cantón frente a los sismos.....	27
Bibliografía.....	28

INTRODUCCIÓN

El terremoto ocurrido el 5 de agosto de 1949 en la provincia de Tungurahua es el desastre relacionado con un fenómeno natural más importante en la historia contemporánea de Ecuador: 6 mil muertos (en una época en que la población de Ambato era de menos de 40 mil habitantes)¹, 100 mil damnificados y 50 poblaciones gravemente afectadas² dan cuenta de la magnitud social del desastre.

¹ Según el Primer Censo de Población y Vivienda realizado en 1950, la población de Ambato era de 34 004 habitantes.

² Datos extraídos de Castillo Jácome, Julio, “Álbum del Centenario de la Provincia de Tungurahua 1860-1960”, Editorial Tungurahua, 1960.

En medio de este panorama, hubo una población más afectada que ninguna otra: Pelileo, que, según reportes periodísticos de la época, “desapareció del mapa”. Tantas fueron las muertes (aproximadamente la mitad de su población) y tantas las casas destruidas en este cantón que provocaron la división de su población: una parte se quedó en el asiento original de Pelileo (hoy Pelileo Grande) y la otra, mayoritaria, fundó una nueva cabecera cantonal en el lugar que actualmente se conoce como Pelileo Nuevo, ubicado a 3 kilómetros de la cabecera original.

Desde entonces, no solo se fragmentó la población pelileña sino también la memoria sobre los hechos de aquel 5 de agosto. A partir de esta fecha, los relatos sobre Pelileo Nuevo y la tenacidad de su gente para salir adelante a pesar de la adversidad saturaron la memoria sobre el terremoto de 1949, al mismo tiempo que coadyuvaron al olvido sobre la tragedia y sus causas, por lo menos para un grupo de habitantes de este nascente territorio. Paradójicamente, para otro significativo grupo de la población pelileña (en su mayoría habitantes del antiguo Pelileo) 62 años no han sido suficientes para olvidar el impacto que dejó el sismo en sus vidas, luego de haber perdido a familiares y amigos, así como su patrimonio individual y colectivo.

Concentrado en desarrollar la economía y la industria, este primer grupo de pelileños hoy recuerda del sismo de 1949 principalmente que “lograron levantarse hasta convertirse en un cantón progresista y próspero”, como señaló su alcalde, Manuel Caizabanda, al referirse a la memoria que se quiere que la población mantenga presente.³ Este tipo de recuerdo, si bien es favorable para el resurgimiento de esta sociedad abatida, parece ajeno a la vulnerabilidad de un cantón -actualmente habitado por 56.573 personas- ubicado en la zona sísmicamente más activa del país. Si se toman en cuenta las crónicas, documentos oficiales, relatos orales y registros audiovisuales, entre muchos otros documentos, en Pelileo la tierra se ha sacudido bruscamente una vez cada siglo durante los últimos 400 años.

Por los argumentos antes expuestos, el análisis del origen de los recuerdos que tienen los pelileños acerca del terremoto de 1949 es fundamental para adelantar hipótesis que permitan comprender cómo la memoria actual sobre este hecho vivido colectivamente puede ser un factor decisivo para aumentar o disminuir la vulnerabilidad de la sociedad de Pelileo frente a la amenaza sísmica en la que se encuentra.

³Diario La Hora, 8 de Septiembre de 2010. “Declaran a Pelileo primer memorial público”.

Precisamente, el objetivo general de la presente investigación es analizar cómo la actual memoria del terremoto de 1949 ha incidido en la vulnerabilidad⁴ de los habitantes de Pelileo ante la inminente ocurrencia de un nuevo sismo. La gran tragedia que significó este terremoto y sus causas no ocupan un lugar destacado dentro de la memoria de los habitantes de Pelileo, como sí sucede con el relato sobre la tenacidad del pueblo pelileño para sobreponerse a la destrucción y el dolor dejados por el sismo. En este sentido, la tesis que nos proponemos desarrollar plantea que en Pelileo la memoria actual sobre el terremoto de 1949 se ha construido sobre la invisibilización de las causas y el olvido del impacto social del desastre, lo cual ha incrementado la vulnerabilidad de sus habitantes ante un inevitable nuevo sismo en su territorio.

Metodológicamente, la investigación que precedió a este trabajo se alimentó de una serie de visitas al cantón Pelileo entre 2011 y 2012. Estas salidas de campo tuvieron como objetivo elaborar una serie de entrevistas a sobrevivientes del terremoto y a diferentes grupos de habitantes del cantón para conocer las diversas memorias que se han venido construyendo sobre el sismo y todos los hechos acontecidos alrededor de este suceso. Estas visitas a Pelileo nos permitieron un acercamiento directo a la historia y a la vida actual del territorio, acercamiento que luego de recoger información de periódicos, bibliotecas y archivos locales pudo, con mayor fuerza, alimentar y refutar algunas hipótesis acerca del papel de la memoria sobre el terremoto en la vulnerabilidad del cantón.

Este trabajo parte de la distinción entre memoria e historia, tomada del trabajo de Marta Zambrano y Cristobal Gnecco.⁵ Ésta plantea una diferenciación entre lo que colectivamente se recuerda (memoria) y lo que se afirma implícita o explícitamente en los textos de los “constructores de historias”, como han denominado los autores a

⁴ La *vulnerabilidad* es “las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural. Implica una combinación de factores que determinan el grado hasta el cual la vida y la subsistencia de alguien queda en riesgo por un evento distinto e identificable de la naturaleza o de la sociedad [...] Como se trata de daño a los medios de vida y no solo a la vida y la propiedad lo que está en peligro, los grupos más vulnerables son aquellos que tienen también la máxima dificultad para reconstruir sus medios de subsistencia después del desastre”. Ver, Piers, Blaikie *et al.*, *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*, Bogotá, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina / Tercer Mundo Editores, 1996, p. 30.

⁵ Cristóbal, Gnecco y Marta Zambrano (Edits.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, Popayán, Universidad del Cauca/Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.

quienes, a través del escrito, el diálogo oral, las imágenes y los monumentos o construcciones, fijan espacios de legitimidad, autoridad y verdad (historia). No obstante, el presente escrito se ubica en la frontera de dicha distinción en tanto sugiere que la memoria también se construye. Como lo afirma Paul Ricœur, el uso de la memoria lleva implícito el carácter “ineluctablemente selectivo del relato”.⁶

En este sentido, la memoria sobre el terremoto de 1949 privilegia una selección de relatos sobre la superación del cantón y el esfuerzo de los pelileños por reconstruir su territorio y, por sobre todas las cosas, su economía. Dichos relatos se consideran hegemónicos por dos razones: por un lado, han sido contruidos por un grupo de intelectuales y cronistas, representantes de las instituciones oficiales que, por tanto, ocupan la posición de autoridad dentro del cantón; en segundo lugar, estas memorias o relatos sobre el terremoto han sido elaboradas para la apropiación de sus habitantes desde dispositivos como la educación escolar, la prensa, los discursos conmemorativos, la historiografía local, la difusión de materiales comunicacionales audiovisuales realizados por la municipalidad, etc.

Las preguntas que dirigieron las entrevistas a los sobrevivientes estuvieron encaminadas a facilitar los relatos sobre lo que significa vivir en Pelileo en el pasado y en el presente. Gracias a esta búsqueda de memorias sobre el terremoto, hemos podido hallar otras interpretaciones de las repercusiones sociales del fenómeno, las cuales podrían aportar a las tradicionales narrativas y maneras de construir la memoria. Dichos relatos también nos han permitido identificar las prioridades colectivas y oficiales del cantón, las fisuras en las relaciones de los grupos sociales, pero sobre todo, la percepción sobre su vulnerabilidad frente a los terremotos.

El contenido de este artículo se encuentra dividido en tres secciones que permitirán estudiar la problemática que nos ocupa: la existencia de una memoria del terremoto que reconoce el esfuerzo del pueblo pelileño por levantarse luego de la tragedia pero que al mismo tiempo olvida su vulnerabilidad frente a los cíclicos eventos sísmicos en su territorio y sus consecuencias sociales.

⁶ Paul, Ricœur, *La historia, la memoria, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 572.

En la primera sección se presenta un análisis de cómo la actual “memoria hegemónica” de Pelileo no es el producto de la imaginación colectiva, sino de una realidad verificable mediante la historiografía que señala cómo el pasado de este territorio obedece a una relativa estabilidad económica durante el siglo XX. Al mismo tiempo, esta primera parte analiza cómo ese pasado de relativa estabilidad creó entre los círculos de cronistas e intelectuales locales, anteriores al terremoto de 1949, la imagen de una sociedad blanco-mestiza encaminada al progreso, sobre la invisibilización de una realidad protagonizada por la importante población indígena receptora de la serie de problemáticas sociales existentes.

La segunda sección contiene un análisis acerca de cómo esta memoria hegemónica, analizada en la primera parte, persistió luego del terremoto, en este caso, desde nuevos actores y nuevas necesidades. En este punto se observa cómo la memoria hegemónica ya no cumple la función de enaltecer un pasado de bienestar económico, sino de exaltar el espíritu de recuperación del pueblo tras el sismo y la prosperidad industrial experimentada después de este episodio, luego de una fase de recomposición del orden social.

Por último, dirigimos nuestra atención al análisis sobre los relatos y recuerdos no incluidos en la memoria hegemónica sobre el terremoto, relatos que denominamos “memorias disidentes”. Estas últimas son estudiadas como un conjunto invisibilizado de recuerdos dolorosos sobre el terremoto o de “heridas de memoria colectiva” que no han sido procesadas. Esta tercera parte quiere llamar la atención acerca de los relatos no incluidos en la memoria hegemónica, sobre todo en dos aspectos: el incremento de la vulnerabilidad social producido por el olvido del impacto del terremoto en su dimensión humana y material y por el olvido de las causas que llevaron a la pérdida de tantas vidas humanas durante el sismo.

Este artículo contó con la participación de Gerardo Merino como investigador y de Carolina Gómez Gómez como asistente de investigación.

Algunas generalidades del cantón Pelileo

Pelileo es uno de los nueve cantones que hacen parte de la provincia de Tungurahua, en la Sierra Central ecuatoriana. Este territorio está compuesto por 56.573 habitantes, divididos en una significativa comunidad rural que habita en las parroquias de Benítez,

Bolívar, Cotaló, Chiquicha, El Rosario, García Moreno, Huambaló y Salasaca. Asimismo, este territorio cuenta con un sector urbano en el que se ubica su cabecera cantonal, refundada después del terremoto de 1949⁷. Las actividades económicas más importantes de Pelileo son la agricultura (específicamente el cultivo de árboles frutales, legumbres, vegetales y tubérculos, que no solo hacen parte del autoconsumo, sino que garantizan una parte de la economía del cantón al ser comercializados en su mismo territorio y en los mercados de la provincia) y la industria textil, que desde los años 70 ha fabricado jeans, que luego distribuye en el ámbito provincial, nacional e internacional.

Además de ser reconocido por su industria y trayectoria agraria, existen otros aspectos que han hecho que Pelileo haya sido noticia en algunos momentos de su historia reciente, por ejemplo, su cercanía al volcán Tungurahua y a los riesgos que éste genera para las poblaciones vecinas. Sin embargo, este territorio ha sido conocido sobre todo por la magnitud de la tragedia que tuvo que vivir luego del terremoto del 5 de agosto de 1949. Seguramente lo que muchos desconocen sobre esta parte de su historia es que en ninguna medida el “gran terremoto del siglo XX en Ecuador”, como ha sido denominado este suceso, fue un hecho excepcional dentro de la vida de Pelileo, puesto que ha hecho parte de una serie de sismos de gran magnitud, de los cuales se tiene registro escrito al menos en los siglos XVII, XVIII, XIX y XX.

⁷ Este hecho generó la existencia actual de dos Pelileos (Pelileo Grande o Pelileo Viejo y Pelileo Nuevo).

1. LA RELATIVA ESTABILIDAD ECONÓMICA DE PELILEO COMO FUNDAMENTO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HEGEMÓNICA ANTES DE 1949⁸

La actual “memoria hegemónica” de Pelileo se encuentra construida sobre una historia de relativa estabilidad económica del cantón gracias al temprano establecimiento de minifundios dedicados a la producción agrícola y la cría de animales para el consumo humano, la fertilidad de la tierra en tanto se encuentra rodeada de las aguas del río Patate y diversidad de microclimas y la localización de obrajes que albergaron una importante mano de obra indígena y garantizaron el éxito de la dinámica comercial del cantón. En este sentido, las diversas crónicas sobre Pelileo, si bien narran las difíciles circunstancias por las que tuvo que atravesar su sociedad luego de los terremotos de 1797 y 1949, han privilegiado relatos que hablan del progreso pelileño, traducido en el histórico éxito económico, el avance de su infraestructura –incluidas las

⁸ Cristóbal Gnecco, en *Memorias hegemónicas, memorias disidentes* sienta la premisa de que “el pasado legitima el orden social contemporáneo y la movilización histórica de la memoria social legitima la acción y aglutina los colectivos sociales con el fin de construir procesos y sentido de identidad”. Ver Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (Edits.), *Memorias hegemónicas...*, pp. 172- 173.

comunicaciones-, la cobertura de servicios educativos, el blanqueamiento étnico de su población o la urbanización de la vida, como se analiza a continuación.

1.1 La prosperidad de la vida rural

La producción agraria así como la tenencia de pequeños terrenos para el cultivo y la cría de animales han estado presente a lo largo de la historia de Pelileo, a tal punto que fue esta actividad económica el pilar para el financiamiento de lo que más tarde sería el comienzo de la industria del jean e incluso una alternativa de ingresos en tiempos de crisis económica, como sucedió durante la década de los 90 y como ocurre actualmente frente al alza del costo de materias primas para la elaboración de los famosos pantalones azules.⁹

Si actualmente la actividad agrícola representa una parte significativa de los ingresos de la población pelileña, más aún debió serlo durante los años anteriores al terremoto de 1949 cuando la provincia de Tungurahua estaba constituida fundamentalmente por una sociedad rural, de corte minifundista. Como ha sido afirmado en un previo estudio de Liisa North, durante el siglo XIX “las pequeñas fincas agrícolas eran prominentes en las áreas adyacentes a Ambato, y para finales de ese siglo los minifundistas, que eran propietarios de tierras fértiles en el valle, formaban un segmento destacado de la sociedad rural en la provincia de Tungurahua, incluido Pelileo”.¹⁰

1.2 La relación comercial con Ambato, un camino a la prosperidad

Gracias a la estratégica ubicación de la ciudad de Ambato, al ser el paso obligado de la ruta del ferrocarril que conectó la capital del país con la Costa -atravesando las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Cañar-, las pequeñas y medianas poblaciones cercanas a este centro urbano se beneficiaron de la actividad comercial que se desprendía del cotidiano paso de viajeros y mercancías pertenecientes a la red de mercados existentes a comienzos del siglo XX.¹¹ No obstante, Pelileo no solo se consolidó como un territorio de dinámicas económicas constantes gracias a su cercanía con Ambato, sino también como un territorio autónomo que logró dominar un mercado

⁹ Diario Hoy, 1 de abril de 2011.

¹⁰ Liisa L. North, “Diversificación rural endógena. Empresas textiles familiares en Pelileo, Tungurahua” en Liisa North y John D. Cameron (Edits.), *Desarrollo rural y neoliberalismo*. Biblioteca de Ciencias Sociales, N° 61, Quito, Universidad Andina simón Bolívar/ Corporación Editora Nacional, 2008, pp. 258.

¹¹ Hernán Ibarra, “Ambato, las ciudades y pueblos de la Sierra Central ecuatoriana”, p. 132.

con una mano de obra calificada y diversificada en varias zonas del Oriente y de la Sierra Central.

Al igual que Ambato, Pelileo fue y es un paso obligado hacia el Oriente. Por esta razón fue denominado por el escritor pelileño Darío Guevara en 1945 “la puerta de El Dorado”. Debido a este favorecimiento geográfico, Pelileo no solo sostuvo dinámicas económicas internas hacia sus áreas rurales y con la Sierra, sino también desarrolló una dinámica artesanal, comercial y agrícola que le llevó a consolidarse en los mercados de la Amazonia. Una evidencia de la trayectoria comercial y artesanal de Pelileo y, por tanto, del importante papel económico de este cantón dentro de la provincia de Tungurahua es la temprana existencia de obrajes que se establecieron con fuerza de trabajo indígena desde el periodo colonial y republicano, como lo ha descrito Darío Guevara en 1945:

El Obraje, importante hacienda de Pelileo en las vegas del Patate, nos recuerda que allí existió un obraje para la fabricación de tejidos por medio de los indios obreros. Los obrajes eran fábricas de tejidos de jergas, bayetas, frazadas y casimires. En los batanes se lavaban las lanas, se teñían los hilos y se ponía a éstos en condiciones de llegar al telar. [...]De los obrajes y batanes de Pelileo, son célebres los de “El Obraje” y “San Ildefonso”. Ambos dieron tejidos finos para los mercados de América, y el último puso de relieve su rebeldía en ocasión oportuna, porque tales fábricas eran centros de malos tratos a los indios.¹²

En la actualidad, Pelileo se encuentra a 30 minutos de la ciudad de Ambato, dirigiéndose por la carretera asfaltada que, por el oriente, conecta a la capital de Tungurahua con el cantón Baños. Esta cercanía entre Ambato y Pelileo históricamente ha permitido el surgimiento de una fructífera dinámica comercial y agrícola entre sus habitantes.

1.3 El acceso a la tierra como factor de relativa prosperidad entre los grupos sociales y como origen del imaginario de progreso

En Pelileo, las fisuras que dejó el sistema de haciendas durante la Colonia y el siglo XIX permitieron la existencia de pequeñas propiedades de parcelas que proporcionaron

¹² Darío C. Guevara, *La puerta de El Dorado*, Quito, Editora Moderna, 1945, p. 87.

los recursos materiales necesarios para la activación de las actividades comerciales.¹³ En este sentido, como ha sido afirmado por Liisa North, quienes tuvieron la propiedad de pequeños territorios no solo pudieron garantizar parcial o completamente la satisfacción de sus necesidades básicas, sino también contaron con una base material que les permitió participar libremente en los mercados entre los años de 1860 y 1920. Por otra parte, esta autora ha llamado la atención sobre las ventajas que también encontraron quienes no contaron con la posesión sobre la tierra, puesto que por medio de la producción artesanal y la actividad comercial pudieron contar con el capital suficiente para acceder a una parcela.¹⁴

En el largo plazo, la importancia de que una buena parte de la población no solo contara con ingresos para la satisfacción de sus necesidades sino con la posesión de tierra para acceder a los mercados radicó en que, en buena medida, la incipiente industria textil que comenzó a establecerse en Pelileo durante el siglo XX – sin contar con la ya existente a través del trabajo artesanal de los obreros- fue el mecanismo de financiamiento para la expansión de la industria, que alcanzó para los años 90 un nivel de 600 a 700 empresas operando en pequeños y grandes talleres.¹⁵

¹³ Como lo señaló Juan León Mera, en su calidad de gobernador de Tungurahua: “En cuanto a la ocupación de los hijos de esta provincia, los dos grandes grupos los forman los agricultores y comerciantes: aumentándose, éstos y disminuyéndose el número de aquellos en la estación de sequía en que se hacen los viajes al litoral”. Juan León Mera, “Informe del gobernador de Tungurahua” citado por Hernán Ibarra, “Ambato, las ciudades y pueblos de la Sierra Central ecuatoriana”, p. 233.

¹⁴ Liisa L. North, “Diversificación rural endógena. Empresas textiles familiares en Pelileo, Tungurahua”. p. 259.

¹⁵ Liisa North, “Diversificación rural endógena. Empresas textiles familiares en Pelileo, Tungurahua”, p. 255.

1.4 La traza de Pelileo anterior al sismo: el imaginario de un territorio blanco-mestizo



Plaza 10 de Agosto en Pelileo. Fotografía tomada antes del terremoto. Fuente: Galo Torres, sobreviviente.

Pelileo posee una de las tasas más altas y tempranas de educación e instrucción en artes y oficios en la provincia de Tungurahua¹⁶. Una muestra de dicho nivel es por la serie de escritores pelileños que a lo largo del siglo XX emprendieron la tarea de exaltar el progreso cantonal y la vida de los “ciudadanos ilustres”,

precursores del Pelileo de la primera mitad del siglo XX. Este selecto grupo, orgulloso de los nuevos tiempos, también describió las maravillas de su incipiente infraestructura urbana (la Iglesia Matriz, la Casa Municipal, el Salón de Sesiones del Concejo Cantonal, la planta eléctrica), la cual comenzaba a dar visos del anhelado progreso del territorio. No obstante, en este ir y venir de “buenas gentes” por las calles y plazas pelileñas también circuló una importante población de trabajadores rurales, artesanos, comerciantes y jornaleros que se daban cita en estos espacios públicos como parte de la actividad comercial de la tradicional feria sabatina.

Al recoger la información de los trabajos historiográficos sobre Pelileo



Danzantes de Corpus en Pelileo antes del terremoto de 1949. Fuente: Eduardo Paredes, *Nuestro Antiguo Ambato*.

¹⁶ Liisa North, “Diversificación rural endógena. En 259. Por su parte, Darío C. Guevara, en *La puerta* 374, en el capítulo “Panorama de la educación p alrededor de la educación y exalta la preocupación de planteles que acogieran no solo a la población que hace el autor acerca del inicio de este pro creación de talleres de oficios, memorización cora republicano la educación se formaliza a través c conocido Colegio Benítez.

realizados por algunos de sus más reconocidos cronistas, se tiene la impresión de que este cantón se encuentra habitado por familias mestizas, cuyos apellidos no se diferencian de los pertenecientes a los pobladores europeos que llegaron a las tierras andinas durante la Conquista y la Colonia. Al menos esa es la imagen que deja la revisión del listado de quienes han sido escogidos como “personajes ilustres”, merecedores de la recordación pelileña: reinas cantonales, presidentes, autoridades religiosas, directores de instituciones académicas, intelectuales y funcionarios públicos. No obstante, al revisar la única información sobre la población de Pelileo antes del sismo comienzan a aparecer aquellos habitantes que fueron invisibilizados por la historia ya que fueron anónimos trabajadores de obrajes, haciendas o agricultores de pequeñas parcelas ubicadas en las parroquias periféricas de la matriz pelileña, que sumaron 5.839 personas residentes fuera de dicho centro poblado, como se muestra en el siguiente cuadro:

Empadronamiento de Pelileo 1861¹⁷

Parroquias	Totales	(%)
La Matriz	1.858	24
Pachanlica	939	12
Quinchibana	927	12
Salasaca	839	11
San Ildefonso	559	7
Sigsicucho	512	7
Yataquí	488	6
Pingüe	483	6
Peligote	454	6
Tambo	391	5
Ambabaqui	124	2
Trapiche	123	2
Total	7.697	100

¹⁷ Si bien este documento es muy anterior al tiempo de análisis que contempla este escrito, hacemos uso de su información ante la ausencia de un documento que dé cuenta de la población de Pelileo en los años inmediatamente anteriores al sismo. Ver, Censo de Población. 1861. Archivo Nacional de Quito, Sección Empadronamientos, Caja 31.

Tan innegable es la importancia de los sectores rurales que incluso después del terremoto de 1949 la población rural siguió siendo significativa y mayoritaria en comparación con la población urbana y suburbana del cantón. Para 1950, la población rural era de 23.066; la población suburbana de 7.071; y la población urbana de 2.292.¹⁸

2. MEMORIA HEGEMÓNICA DE PELILEO SOBRE EL TERREMOTO DE 1949

La memoria hegemónica del cantón Pelileo sobre el terremoto de 1949, además de estar alimentada por quienes han participado en la construcción de la historia oficial, se sostiene sobre una memoria representada por quienes recibieron el apoyo del Estado por medio de la asignación de predios y más adelante mediante la condonación de deudas por concepto de éstos, bajo el segundo gobierno del presidente Velasco Ibarra. En buena medida, esta misma memoria del progreso pelileño en la actualidad se encuentra respaldada por quienes, a través de la industria textil, han contribuido a la reactivación económica del cantón, luego de superar los difíciles años que siguieron al terremoto.

Las anteriores observaciones resultaron de la serie de entrevistas a sobrevivientes en Pelileo Grande y Pelileo Nuevo. Como conclusión, los sobrevivientes que aún habitan en el primer asiento del cantón, después de una serie de preguntas que facilitarían el recuerdo de aquellos días de la catástrofe, coincidieron en relatar, algunas veces con muchos detalles, los recuerdos más impactantes, aquellos que hemos denominado “memorias melancólicas” y “memorias disidentes”; mientras que la mayor parte de la entrevistas realizadas en Pelileo Nuevo a quienes componen el gremio de comerciantes y fabricantes de jeans responden a una visión progresista de los hechos.

a. Nuevas élites, nuevos poderes: un contexto sobre el origen de la memoria hegemónica

¹⁸ Censo Nacional de Ecuador 1950.



Élites de Pelileo en 1928. Fuente: J. F. Montalvo, *La provincia de Tungurahua*.

política y económica del cantón. Éstas, además de estar inscritas en las nuevas dinámicas de la modernización urbana del territorio, también estuvieron emparentadas con una pequeña pero significativa sociedad rural, propietaria de territorios, recursos y mano de obra calificada para la producción agraria y artesanal que durante siglos generó importantes ingresos para el cantón.

Como fue descrito al inicio de este trabajo, los lugares en la historia y, en buena medida, en las prácticas reales de la vida cotidiana de Pelileo fueron ocupados por estas élites rurales y urbanas tradicionales. Si bien dichos sectores jugaron un importante papel para la administración económica de su territorio, también fueron la expresión pelileña de la persistencia de las sociedades nobiliarias blanco-mestizas existentes durante el periodo colonial en los territorios andinos, en tanto encontraron legitimidad a través de vínculos familiares -en los que se consideró de gran estimación la conservación de algunos de los apellidos reconocidos por generaciones-, además de la permanencia en los cargos administrativos.

Entretanto, la población indígena y mestiza que componía la sociedad pelileña estuvo relegada a las tareas de cultivar la tierra dentro del vínculo del concertaje,¹⁹ el trabajo dentro de haciendas y obrajes y las labores de servicio y comercio dentro del espacio

¹⁹ El concertaje fue el vínculo económico que en el espacio rural unió al dueño de la tierra con el trabajador. Este consistió en facilitar al trabajador un lugar de residencia, a cambio del cultivo de la tierra. En el momento de la cosecha, este vínculo también obligó al trabajador a entregar la mitad de lo producido al dueño de la tierra.

rural, conquistado por la población blanco-mestiza. Como lo afirma don Juan Luis Salán Pilatuña, los recuerdos de su niñez están atravesados por imágenes de trabajos forzosos:

“[...] de niño trabajaba en la hacienda San Javier de Eduardo Samaniego, en Pitula, así como sembrador de tabaco [sic] con un gringo de nombre Llug. Ganábamos UN REAL Y MEDIO DIARIO, de peones o ayudantes, de albañil ganábamos CINCO REALES, [...] Trabajábamos quince días para comprar una camisa de ‘alpaca’, que costaba dieciocho reales”.²⁰

Después del terremoto de 1949, este cultivado orden de oficios, familias y lugares en la escala social, sufrió el mismo destino que la tierra. Como si se tratase de un juego de ajedrez, tras la lamentable pérdida de vidas, propiedades e infraestructura para el ejercicio de la administración pública,²¹ el poder de las élites rurales y urbanas vio quebrantada su investidura por la aparición de otro grupo social encabezado por comerciantes, que aprovechó las oportunidades que le brindó el resquebrajamiento social que sobrevino luego del terremoto.

En este sentido, el papel desempeñado por cada familia o grupo durante los acontecimientos del terremoto fue el resultado de su ubicación en la escala social anterior a 1949 o de la reconfiguración que ésta experimentó después del sismo. No obstante, los cambios estuvieron en cada uno de los grupos. En el caso de las élites tradicionales de Pelileo Grande, una parte siguió al frente de sus oficios tradicionales, mientras que otra, gracias a su nivel de relacionamiento social, tuvo las oportunidades para salir del terruño y emprender nuevas o antiguas labores en ciudades como Ambato, Quito, Guayaquil o Cuenca y, en algunos casos, fuera del país.

²⁰ Diario *Pelileo Inmortal*, “El terremoto del 5 de agosto de 1949”, julio de 1995.

²¹ Las cifras de las pérdidas ocasionadas por el terremoto se estiman en 6 mil muertos, en 53 poblaciones afectadas, la mayoría de ellas tungurahueses, incluida la capital, Ambato; una población, Pelileo, “borrada del mapa”; 20 mil heridos; 128 mil personas sin vivienda; 407 km de carreteras inutilizables; 179 escuelas destruidas y un número nunca establecido de casas, hospitales, iglesias y edificios públicos en escombros. Alva Myrdal, directora del Departamento de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas, calculó que se necesitarían mil millones de sucres para la reconstrucción, en una época en que el presupuesto anual del Estado ecuatoriano no llegaba a los 400 millones de sucres. Ver, Julio, Castillo Jácome, *Álbum del Centenario de la Provincia de Tungurahua 1860-1960*, Editorial Tungurahua, 1960; Patricio Almeida Guzmán y Almeida, Arroba, Rebeca, “Estadísticas Económicas Históricas. 1948-1983”, Quito, Ediciones del Banco Central, 1988.

En cuanto a la nueva sociedad que comenzaba a crecer distante de las antiguas figuras del poder local, renovada, calificada y con las posibilidades económicas que durante los años 70 le ofreció el auge petrolero en Ecuador, inyectó importantes capitales para el florecimiento del nuevo cantón, ahora asentado en el lugar conocido como El Tambo (donde actualmente se concentran el comercio y la industria, que representan y legitiman su sentido de superación y progreso). Sin embargo, antes de que esto fuera posible, esta nueva élite debió pasar por una transición de veinte años, que le permitió la superación de la crisis social y económica, expresada en el alto índice de desempleo y en el masivo éxodo de habitantes causado por la destrucción y la pobreza tras el sismo.



Pelileo Nuevo en su proceso de construcción durante los años sesenta.
Fuente: Diario *Pelileo Inmortal*, 1994.

b. Lugares comunes en la memoria hegemónica sobre el terremoto

A través de una serie de entrevistas a sobrevivientes del terremoto, realizadas en diferentes viajes a Pelileo entre 2011 y 2012, además de recopilar algunas de las experiencias vividas por los habitantes del cantón respecto al sismo, se ha procurado establecer lo que a nuestro criterio son las más significativas *memorias*, *imaginaciones* e *impresiones*²², que constituyen la memoria colectiva presente en las narraciones

²² *Memorias* llamamos a lo recordado, “realidad anterior, ya que la anterioridad constituye la manera temporal por excelencia de la ‘cosa recordada’, de lo ‘recordado’ en cuanto tal”. El sentido de *imaginaciones* es tomado del análisis de Ricoeur en cuanto señala la diferencia de intencionalidades existente entre la memoria y la imaginación, esta última como referencia de lo que necesariamente no tiene la pretensión de verdad absoluta, sino de verdad dentro de lo “fantástico, la ficción, lo irreal, lo

alrededor del mismo. El objetivo de este ejercicio de rememoración, lejos de responder a la necesidad de la reconstrucción de la memoria y con ésta a la reconstrucción del Pelileo de 1949, se inscribe en la necesidad de identificar la o las explicaciones que subyacen en la gente sobre la ocurrencia del sismo, así como también las enseñanzas que éste ha dejado para el futuro. No obstante, dicha búsqueda también ha permitido un acercamiento a las percepciones de los habitantes de Pelileo sobre cuestiones locales, atravesadas por los conflictos étnicos, económicos, éticos y sociales.

A continuación presentamos los hechos más importantes que, gracias a la serie de entrevistas realizadas, nos han permitido establecer qué imaginaciones, memorias e impresiones componen la memoria hegemónica sobre el terremoto.

Memoria hegemónica acerca del terremoto de 1949 en Pelileo

Memoria hegemónica	Vacíos de la memoria

posible, lo utópico”. En cuanto a las *impresiones* o *afecciones*, éstas son el resultado del “choque de un acontecimiento del que se puede decir que es llamativo o destacado”. Ver, Paul, Ricoeur, “La historia, la memoria, el olvido”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 22.

La capacidad de la población para salir adelante sin el apoyo del Estado o con escaso apoyo de éste y sobreponerse a la pobreza que dejó el terremoto.	Las labores de rescate durante las primeras horas.
La búsqueda de trabajo y oportunidades en otras regiones del país cuando todo estaba destruido.	
La reconstrucción de la ciudad y su transformación en una “urbe moderna” con grandes obras de infraestructura.	El hecho de que las casas de la reconstrucción solo fueron para una minoría de la población, que estaba en condiciones de pagar el crédito.
La capacidad para generar una industria propia, la de los jeans, reconocida en el país y con capacidad de competir con industrias extranjeras.	

A continuación referimos algunos relatos y recursos narrativos que se desprenden de la memoria hegemónica:

- a) *El día del juicio final*. Como es recurrente en eventos de similar magnitud al terremoto de 1949 en Tungurahua, quienes sobrevivieron para contar lo ocurrido manifiestan haber creído estar viviendo el fin del mundo. Como un designio divino, puede ser interpretada la explicación de algunos de los tungurahueses que cuentan cómo durante la mañana de ese 5 de agosto “para asombro de toda la población, el insufrible frío se transformó, sin transición, en un sofocante calor que invadió las regiones andinas”,²³ “los rayos solares generosamente inundaron de luz y calor”²⁴ la mañana y cómo algunos episodios litúrgicos

²³ Olga Molina Gómez, *Terremoto de Ambato 1949*, Quito, Suer Editores, 2009, p. 98.

²⁴ Carlos Miranda Torres, *Pelileo: baluarte de coraje. Nueva monografía cantonal*, Guayaquil, Municipalidad de San Pedro de Pelileo, p. 61.

fueron vaticinando la tragedia: “Hubo una misa a las 5 de la mañana en la iglesia que era de aquí adentro del cantón, [...] en lo que el padre predicó [...] él dio a conocer que va a haber un sismo, pero no sabemos ni dónde ni cuándo ni a qué hora, y fue francamente ese mismo día [...]”.²⁵

El miedo a lo sobrenatural o el temor a lo divino se hicieron presentes durante aquellos ocho minutos que duró el sismo. A las 2 de la tarde, cuando comenzó a sentirse el primero de varios movimientos telúricos, la gente asustada “corría por doquier”. Algunos pelileños, luego víctimas de los muros caídos de la iglesia, pensaron que al refugiarse en el templo matriz -“junto al Señor”- podrían estar a salvo de aquel extraño suceso; otros creyeron estar presenciando la resurrección de los muertos, luego de que algunos cuerpos salieron de sus tumbas por efecto de los fuertes movimientos de la tierra; también hubo quienes, en los minutos más dramáticos del sismo, reaccionaron acostándose en forma de cruz sobre el suelo, tal vez como actitud confesional o representación de la crucifixión en momentos en que muchos clamaron por el perdón. ¿Y cómo escapar de la idea del fin del mundo en plenos años 40, cuando en una comunidad rural los fenómenos geológicos solo tenían explicación en la existencia de la Madre Tierra de los indígenas y algunas comunidades mestizas y la de un Dios del mundo católico? ¿Cómo comprender que todo el movimiento se trataba de un sismo de magnitud de 6,8 grados si la estación de monitoreo más cercana –el Observatorio Astronómico de Quito- se encontraba a 153 km de Pelileo?

- b) La confusión de los hechos: un lugar común en las narraciones sobre el terremoto de 1949 es la diversidad de versiones sobre un mismo hecho. Naturalmente, un acontecimiento de esta índole debe estar constituido por los cruces de versiones, lo cual ha convertido las conversaciones, sobre todo de la población adulta, en una tarea que insiste en la búsqueda de la verdad y del establecimiento de los “hechos verídicos”. Esta búsqueda por momentos está alimentada por la multiplicidad de sobrevivientes que aún recuerdan los episodios que les fueron cercanos, pero sobre todo, está dirigida por quienes

²⁵ Entrevista a Alejandro Tubón.

tradicionalmente han llevado la voz oficial de la historia, claro está, desde una visión que no contradice la memoria del progreso.²⁶

c. Ocho minutos que parecieron una eternidad: el terremoto narrado desde las voces de los sobrevivientes

El primer temblor fue aproximadamente a la 1:45 de la tarde. Más o menos a esa hora, Pelileo temblaba y habían caído muchas casas y también ya habían asomado algunos heridos. Luego después el terremoto propiamente dicho fue faltando 5 para las dos [...].²⁷

“Con el primer temblor de las 2:02 se cayeron las tejas de los techos. Con el segundo, que fue de violenta trepidación y vino seis minutos más tarde, se desplomaron todos los edificios del pueblo; se abrieron grietas en el suelo, algunas tan anchas que allí desaparecieron personas y animales”.²⁸

“Cuando la tierra bajaba se produjeron las grietas y se aflojó el piso. Y cuando de un modo violento e instantáneo se frenó la caída, se produjo un empuje descomunal y rápido de abajo hacia arriba que mandó todas las cosas por los aires, para luego caer

²⁶ A lo largo de las visitas realizadas a Pelileo para la búsqueda de fuentes que aportaran información a la presente investigación, se presentaron dos situaciones que nos han permitido preguntarnos ¿cuál es la voz “oficial” de la memoria?: 1) el acercamiento de un sobreviviente hacia el investigador con el propósito de buscar un diálogo que “desmienta” lo que el investigador comenta sobre el terremoto: “lo que les han contado no es verdad, si quiere saber cómo han pasado las cosas tiene que hablar con los *profesionales* que ellos son los que saben cómo pasaron en verdad las cosas; 2) Constantemente las personas a quienes se les preguntaba por las memorias del terremoto remitieron al investigador a interrogar al historiador oficial de Pelileo y a su obra.

²⁷ Entrevista a Galo Torres Recalde.

²⁸ Alberto, Semanate, *Sismología del terremoto de Pelileo. 5 de agosto de 1949*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1950, p. 14.

bajo la forma de un incongruente revoltijo de objetos y personas. Acto seguido vino el deslizamiento del terreno flojo”.²⁹

“Cuando vino el primer temblor yo corrí [...] a la casa y cuando entré a la casa vino el segundo temblor y cayó la casa y obviamente la tierra, el polvo no permitió sino me quedé parado y me cogió el segundo temblor.

Pero no cesaba después del primer temblor fuerte y cayeron las cosas la tierra quedó como temblando, a cada instante temblaba: unas veces mucho más fuerte, unas veces menos pero temblaba la tierra”.³⁰

d. Industria y comercio: la Ciudad Azul camino al progreso

En la Ciudad Azul, como ahora se conoce a Pelileo por la elaboración de jeans, actualmente tiene lugar una industria textil formada por un importante grupo de industriales, artesanos y comerciantes. Éstos han ido constituyendo el nuevo rostro de Pelileo: un rostro urbano que aparentemente ya no guarda ninguna relación con el entorno rural que rodea a la cabecera cantonal.

Si bien la identidad del cantón Pelileo estuvo vinculada en cierta medida a las fábricas y el comercio desde la época colonial (las crónicas del historiador Pedro Fermín Cevallos dan cuenta de ello), dicha identidad, hasta la primera mitad del siglo XX, fue sobre todo rural, agrícola y tradicional.

La distinción decisiva que conduce al umbral de la idea de modernidad está constituida por la oposición de “antiguo” frente a “moderno”. Esta oposición, se dice, se desarrolló en un contexto equívoco y complejo. [...] El historiador es testigo de esta sobrecarga de sentido que hace de la superioridad de “nuestra época” una afirmación de lucha. Este umbral es superado cuando la idea de novedad recibe como contrario la de tradición, la cual, de simple transmisión de herencia, se ha hecho sinónimo de resistencia a las ideas y a las costumbres nuevas.³¹

²⁹ Julio Arauz, Boletín Científico de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1950, p. 180.

³⁰ Entrevista a Sergio Llerena, sobreviviente del terremoto, 2012.

³¹ Ricœur, Paul, “La historia, la memoria, el olvido”, p. 402-403.

El umbral que precipitó el paso súbito en la sociedad pelileña de lo “antiguo” a lo “moderno”, al menos en el terreno discursivo, fue el terremoto del 5 de agosto de 1949. Así, por obra de este macrosismo, del discurso de “La Puerta de El Dorado” (título de la obra historiográfica de Darío Guevara, de 1945), que daba cuenta de un cantón rural, agrícola y tradicional, se pasó al discurso de la “Ciudad Azul”, la “ciudad que crece/ con ganas de triunfar”, como dice una canción pelileña, el cual intenta mostrar a un cantón urbano, industrial y moderno. Este último es un discurso de progreso, que tiene como punta de lanza a la industria del jean y a la ejecución de “grandes obras” para el cantón, como propone el actual alcalde, Manuel Caizabanda³².

En el caso de Pelileo, sin embargo, el umbral que lleva a la idea de modernidad no tuvo que atravesarse en un contexto “equivoco y complejo” ni necesitó ser asumido como una “afirmación de lucha”, tal como plantea Ricœur. El terremoto de 1949, cual si se tratara de una aplanadora ideológica, borró toda huella de resistencia de ese pasado “tradicional” y permitió el fácil y rápido ingreso de las ideas y el proyecto modernizador al territorio pelileño. La administración de Galo Plaza Lasso, que había llegado un año antes al poder con un discurso sobre la necesidad de modernizar al Ecuador, encontró en el Pelileo arrasado por el terremoto acaso el mejor laboratorio para poner en práctica dicho proyecto.

En el transcurso de los años siguientes al terremoto, sobre un terreno ubicado a 3 kilómetros de la devastada cabecera cantonal -cuya ubicación fue sugerida por el geólogo estadounidense Edward Lewis, incorporado por Plaza a la Junta de Reconstrucción- se fue trazando y construyendo la nueva ciudad de Pelileo.



De esta manera, la edificación de Pelileo Nuevo sirvió para hacer prevalecer definitivamente “la idea de progreso, que merece el calificativo de *topos*, en cuanto a que en este ‘lugar común’ se sella la alianza de lo moderno y

3
 F
 administrativa” Dr. Manuel Caizabanda, alcalde de San Pedro de Pelileo, en Revista San Pedro de Pelileo, 2012.
 Las primeras casas construidas en Pelileo Nuevo luego del terremoto. Aparece el alumbrado público y el alcantarillado por tuberías. Fuente: Miguel Ángel Alvarado Chávez.

de lo nuevo frente a la vetustez de la tradición”.³³ A tal punto se selló la alianza entre lo moderno y lo nuevo en Pelileo que John S. Fraser afirmó: “Ese desastre ha servido para efectuar un cambio en la faz de esa tierra pintoresca y ha contribuido para un progreso de 400 años de civilización”. La frase de este periodista neoyorquino fue complementada por otra del propio presidente Galo Plaza: “Es así como, pese a los sufrimientos que causó el terremoto al Ecuador, ha servido como punto de arranque para el progreso de la zona afectada”.³⁴

Por supuesto, entre la –inconclusa- transición de la “La Puerta de El Dorado” a la “Ciudad Azul” hubo un periodo intermedio de al menos tres décadas, que se caracterizaron por la migración de los desempleados campesinos pelileños hacia las plantaciones de banano y azúcar de la Costa y hacia fábricas textiles en Quito y otras ciudades de la Sierra, donde, al menos, pudieron percibir pequeños jornales y aprender los oficios que más tarde les permitirían levantar su propia industria del jean, icono contemporáneo del progreso pelileño.

Dicha industria comenzó a aparecer en Pelileo en la década de los 70, cuando los pelileños que habían migrado hacia otras zonas del país, conscientes de que “podían trabajar para sí mismos, en lugar de enriquecer a otros”, como cuenta Sergio Llerena, uno de los primeros fabricantes de los conocidos pantalones azules, deciden regresar a Pelileo y montar sus propios talleres de confección textil, ayudados de alguna manera por las obras viales, los colegios artesanales y el fomento a la sustitución de las importaciones en que se había empeñado el Estado ecuatoriano durante las dos décadas que siguieron al cataclismo de 1949.

Las décadas de los 80 y 90 fueron de dura lucha y febril actividad para estos pioneros de la industria textil, quienes llenaron de talleres, maquilas y almacenes el sector de El Tambo. A mediados de la década de los 90, la actividad llegó a un pico con “300 talleres registrados” y quizás “600 ó 700 empresas familiares informales” dedicadas a la confección de prendas de vestir de tela de jean, donde se ocupaba la mayoría de la población pelileña³⁵.

³³ Paul, Ricœur, *La historia, la memoria, el olvido*, p. 403.

³⁴ Ambas frases están citadas en Carlos Miranda, “Pelileo: Baluarte de Coraje”, I. Municipalidad de San Pedro de Pelileo, 2007, pp. 71-72.

³⁵ Liisa North, “Diversificación rural exógena...”, p. 255.

Con diversos altibajos en cuanto al número de empleados y prendas fabricadas por año –resultado a su vez de las cíclicas crisis y políticas económicas de los diversos gobiernos que se han sucedido en el poder en Ecuador desde entonces-, la economía pelileña ha seguido teniendo hasta a la actualidad a la industria del jean como su gran motor. Sin embargo, en los relatos sobre el progreso que caracterizan al Pelileo Nuevo fundado después del terremoto, nunca o casi nunca se mencionan hechos “inconvenientes”, especialmente relacionados con la destrucción y contaminación del entorno natural, que podría aumentar su vulnerabilidad sísmica.

Por ahora, la historia de Pelileo Nuevo (algunos de cuyos sectores más “tradicionales” tienen nombres como Tambo Progreso o Barrio Comercial) se contenta con afirmar:



“Aquí se ubican plazas [...] y una enorme cantidad de establecimientos comerciales que dan su nombre a este sector. Consultorios, ferreterías, farmacias, almacenes, centros comerciales, son el denominador común, y constituyen el ‘Wall Street’ de Pelileo”.³⁶

e. *Redes de Pelileo durante los años noventa. Fuente: Carlos Miranda. solidaridad social para la recuperación*

En la población de sobrevivientes no son frecuentes las respuestas afirmativas cuando se les interroga por la organización de redes de solidaridad una vez que se hizo necesaria la labor mancomunada. Esta negativa se presenta cuando el entrevistado asume que directamente no hubo una iniciativa de liderazgo explícita por parte del pueblo pelileño. No obstante, a lo largo de todas las entrevistas sí se hacen presentes numerosos relatos que involucran la participación colectiva en diferentes momentos. Asimismo, en la prensa local de 1949 se encuentran referencias a la organización de mingas, algunas de

³⁶ Carlos Miranda, *Pelileo: Bahuarte de Coraje*, p. 78.

ellas ordenadas por las autoridades, como ocurrió en el sector de Huambaló, parroquia del cantón Pelileo:

“Con minga abrióse camino de herradura a Huambaló

El día de ayer el señor Rubén Cruz, teniente político de la parroquia de Huambaló, manifestó que en esa parroquia ha habido 126 muertos y 1.500 casas destruidas. La carretera se encuentra completamente destruida y necesita de un tractor para poder habilitarla. Mientras tanto la autoridad parroquial ha organizado una minga para abrir un camino”.³⁷

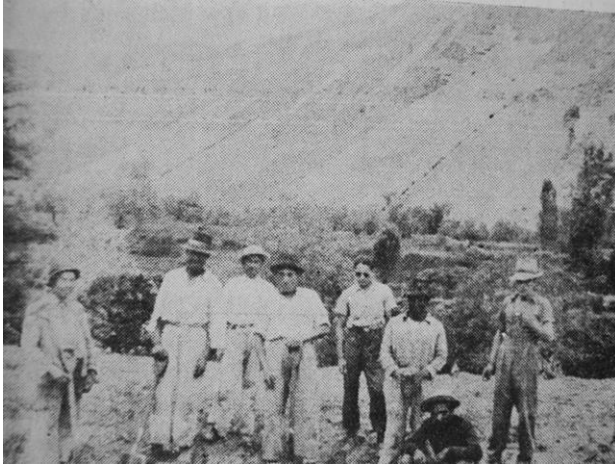
De este modo, es posible creer que si bien el hecho del terremoto no permitió la anulación de las diferencias sociales, sí es posible encontrar numerosos ejemplos de la presencia de improvisadas acciones de ayuda por parte de los sobrevivientes menos afectados en un momento en que urgía hacer frente a las necesidades primarias de las labores de rescate, del restablecimiento de los servicios básicos, y la seguridad de los sobrevivientes. Un ejemplo de esto lo cuenta Sergio Llerena, conocido artesano textil del sector de El Tambo en Pelileo Nuevo, quien a la pregunta por el establecimiento de redes de cooperación civil responde negativamente y, sin embargo, deja ver la existencia de estas acciones cuando se le plantea la pregunta: ¿Usted perdió a algún ser querido durante el terremoto? Al respecto su respuesta es la siguiente: “En el caso de aquí [...] lo único que hicieron fue buscar la forma de sacarles de donde quedaron, destaparles, descubrirles y llevarles a hacer el traslado, o sea, a enterrarles. Al mismo tiempo afirma:

Aquí también tuvimos los pelileños un tanto de mala suerte, porque, como Pelileo desapareció, la gente no se quiso quedar ahí porque todo fue destruido y se temía que hubiera una nueva catástrofe [...] La ayuda sí vino pero era muy escasa; a nosotros nunca nos dieron nada.³⁸

Por otra parte, Esther Malusín, otra de las personas entrevistadas, esta vez en el sector de Pelileo Grande, también afirma que “cada uno veló por lo suyo”, que los mismos dueños de las casas destruidas se encargaron de la recuperación de sus viviendas y que muchos de los heridos tuvieron que acudir con su propio dinero para curarse en el

³⁷ Diario *La Crónica*, 14 de agosto de 1949.

³⁸ Entrevista a Sergio Llerena, sobreviviente del terremoto, 2012.



Hospital de Ambato. Además, afirma que quienes tuvieron posibilidades de recuperarse más rápido fueron quienes tenían familias fuera de Pelileo, las cuales, al enterarse de lo sucedido, emprendieron el viaje para rescatar a sus parientes. Sin embargo, el relato de esta sobreviviente también presenta en diferentes momentos

algunos hechos relacionados con la organización de mingas y, sobre todo, la aparición de “buenas gentes” que en algún momento ayudaron a socorrer a quienes en los primeros minutos pidieron auxilio. Con el objetivo menos de llegar a la verdad de los hechos que de acercarnos a las motivaciones que producen las memorias narradas, cabe interrogarse si para los días posteriores al terremoto, cuando todavía reinaba la confusión, era posible utilizar las carreteras para buscar independientemente la ayuda. ¿Quiénes eran aquellas “buenas gentes”? ¿Cuáles son los propósitos que intenta cumplir la memoria ahora?

3. MEMORIA DISIDENTE Y MEMORIAS MELANCÓLICAS SOBRE EL TERREMOTO DE 1949

La memoria hegemónica es una memoria oficial en tanto la gente termina repitiendo lo que dice la historia oficial sobre los hechos. Sin embargo, dentro de la *memoria dominante* sobre el progreso, se abren fisuras a las que llamamos *memorias disidentes*: disidencia porque varias de ellas refutan, a partir de otras memorias fundamentadas en recuerdos, imaginarios e impresiones, lo que legitima la historia;³⁹ y memorias melancólicas porque hablan de heridas de la memoria colectiva sobre las cuales todavía no se ha hecho un trabajo de duelo, entendiendo por este último una reacción frente a la pérdida de una cosa amada.⁴⁰

³⁹ Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (Edits.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes...*, p. 9.

⁴⁰ Entendemos el duelo como una reacción a la pérdida de una persona amada o de una abstracción establecida como el sustituto de un ser humano: “patria, libertad, ideal” o, en el caso de Pelileo, terruño. Ver. Paul, Ricoeur, “*La historia, la memoria, el olvido*”, p. 100.

3.1 *La depresión colectiva ante la destrucción y la muerte*

No siempre resulta grata la evocación de los hechos pasados, sobre todo cuando ésta trae al presente la sensación de desesperanza, desolación, desamparo o temor por el futuro, vivida por un individuo o un grupo de individuos. Por esta razón, una sociedad escoge lo que quiere recordar. Lo que no quiere recordar, como si se tratara de un archivo clausurado, queda confinado en un espacio destinado a lo melancólico o lo inconveniente. En este sentido, es un lugar común en las narraciones de los sobrevivientes del terremoto afirmar que Pelileo, como el ave fénix, se ha levantado después de la tragedia. Lo que no se menciona fácilmente dentro de dichos relatos es la serie de hechos que conllevan al recuerdo de los tristes y problemáticos momentos que vivieron miles de pelileños una vez que reinó el silencio, tras el estrepitoso ruido ocasionado por la destrucción de su territorio. Podríamos aventurarnos a afirmar que estos recuerdos hacen parte de “lo innombrable” dentro de la memoria hegemónica de aquel 5 de agosto, puesto que conllevan al recuerdo de un pasado melancólico, si no inconveniente.



Destrucción y desolación en Pelileo después del terremoto de 1949. Fuente: Archivo Histórico. Ministerio de Cultura del Ecuador.

En el caso de Pelileo, lo que no se quiere recordar, es decir lo que constituye la “memoria melancólica” sobre el terremoto, no solo se inscribe en una fragmentación de su memoria, sino también de su territorio. Como es sabido, después del sismo de 1949, su cabecera cantonal, denominada Pelileo Grande, quedó completamente destruida. Ello obligó a que muchos de sus habitantes poblaran la zona de El Tambo, ubicada unos cuantos kilómetros al occidente de ésta. Más tarde, El Tambo se convirtió en la cabecera del cantón, pero, a diferencia de Pelileo Grande, aparentemente relegó la actividad agrícola para ocuparse de la incipiente industria textil y transformar su vida rural en urbana.

Volviendo a lo que nos ocupa, no es inverosímil pensar que la existencia de una memoria melancólica sobre el terremoto pudiera estar directamente relacionada con la dura realidad que tuvieron que afrontar quienes se quedaron en Pelileo Grande. “Ni para qué vamos a hablar de *eso*” es la expresión más frecuente de los sobrevivientes del terremoto cuando se les interroga por los difíciles momentos ocurridos hace 62 años: el mismo tiempo que ha tomado sobreponerse del miedo y levantar su estado de ánimo luego de despedir a familiares y amigos, de ver desplomadas sus viviendas y de tener que pasar días de hambre y meses, que luego se convirtieron en años, de incertidumbre por haber perdido sus fuentes de trabajo e ingreso. Las mismas décadas que también ha tomado reconstruir su territorio, su economía y erigir nuevos símbolos de identidad para la apropiación de las generaciones más jóvenes, aquellas que del terremoto solo tienen los vagos relatos de sus padres y abuelos, si es que acaso éstos han querido convertir la melancolía en palabras. Al respecto, el siguiente cuadro presenta una selección de algunos de los aspectos más recordados por los sobrevivientes del terremoto. Varios de estos obedecen a una “memoria melancólica” sobre los hechos más dolorosos ocurridos después del sismo. Una segunda selección de memorias se inscribe en lo inconveniente, es decir, en la serie de hechos que se quieren olvidar.⁴¹

Memoria Melancólica	Memoria Inconveniente
La muerte de los seres queridos y la desintegración de múltiples núcleos familiares.	La desviación de las ayudas para los damnificados.
La pérdida de viviendas y de terrenos para el cultivo.	La inequitativa asignación de predios para la construcción de viviendas para los damnificados

⁴¹ La tesis que aquí se maneja es que la memoria sobre el pasado de una sociedad siempre está en proceso de reelaboración.

La destrucción de los iconos de progreso de su territorio (la Iglesia Matriz, el Concejo Cantonal, la plaza Eloy Alfaro, el parque 10 de Agosto, etc.).	La condonación de las deudas adquiridas tras el acceso a dichos predios y viviendas.
Las historias de robos y saqueos que terminaron de afligir a la ya consternada población.	El olvido de lo sucedido con el caserío de Chacauco.*
Los días de hambre que tuvieron que pasar antes de que llegaran las donaciones de alimentos.	El reconocimiento de una historia sísmica por parte de las autoridades.
La angustia de no saber la suerte de los más cercanos.	
La noche después del terremoto que pasaron desprotegidos y expuestos a la lluvia.	
El destino de los niños huérfanos que luego de unos días “ya no asomaron”.	
La tristeza de despedir a su pueblo tras la construcción de fosas comunes.	
La mendicidad.	La delincuencia que, según varios testimonios, se convirtió en un medio de vida para algunas personas en Pelileo.
La falta de ropa.	

3.2 “Los señores se fueron, nosotros nos quedamos”. Exclusión étnica y social en la respuesta oficial a la tragedia

Una segunda conclusión sobre la serie de entrevistas realizadas entre los habitantes de los dos Pelileos tiene que ver con lo que hemos denominado la “memoria inconveniente”, en tanto algunos de los hechos narrados cuestionan el curso que tomaron algunos de los acontecimientos que sobrevinieron al terremoto. Las observaciones que hacen parte de esta conclusión, a diferencia de lo señalado en torno a las “memorias melancólicas”, no se encuentran determinadas por el origen o la localización de los sobrevivientes entrevistados, sino por su papel dentro de los acontecimientos.

En vista de que los sobrevivientes que participaron en las entrevistas realizadas se encuentran en un rango de edad de 67 y 85 años, es decir, nacidos entre 1927 y 1945, las narraciones que han sido consideradas parte de la “memoria inconveniente” se encuentran ligadas a las cuestiones sociales que abarcan el mismo periodo de sus vidas, es decir, antes y después del sismo. Por tanto, sus memorias reflejan su percepción sobre el

manejo que algunos grupos privilegiados pudieron dar al periodo de crisis, gracias a la posición socio-económica que ya poseían antes del terremoto.

La desviación de las ayudas para los damnificados. Tres fuentes de la época del terremoto nos remiten a una de las memorias señaladas por la mayor parte de los sobrevivientes: el hambre y la desviación de las ayudas. Por un lado, en dos de las pocas y desconocidas películas filmadas poco después del terremoto de 1949 se muestra, en un primer caso, la llegada de un avión con ayudas para los damnificados;⁴² en el segundo, una fila interminable de sobrevivientes esperando la distribución de algunos alimentos.⁴³ Una tercera fuente, un artículo del diario La Crónica publicado en 1949, afirma:

Dicen que han enviado conservas, carne, pan, queso, frutas [...] y tantos primores más ¿en qué se habrán convertido? Porque en donde hemos visitado y en donde hemos inquirido, solo han recibido arroz, azúcar y tal vez un poco de papas. Claro que no hemos visitado los lugares privilegiados porque no sabemos dónde están. El pueblo está conforme con lo que tienen y le han dado. Pero cuando se enumeran artículos que no han estado a su alcance, siente hambre.⁴⁴

Sin embargo, pese a la llegada de alimentos, ropa y vituallas para enfrentar los primeros días, los sobrevivientes entrevistados recuerdan que no hubo suficientes alimentos, ni tampoco agua para socorrer a los niños y a los heridos. Sobre este hecho, una sobreviviente afirma: “No comíamos nosotros, ¿en dónde íbamos a comprar comida! [...]. Víveres daban pero lo más era para los más sabidos. La ropa que más daban decían que era de Estados Unidos [...] no daban nada a nosotros [sic], otros nada más cogían maravillas, por eso es que ahora son ricos”.⁴⁵

La asignación de predios para la construcción de viviendas para los damnificados. Estos hechos se encuentran relacionados con la forma como se produjo el actual asiento de Pelileo Nuevo, el cual resultó de la entrega de viviendas a bajos precios a quienes tuvieron el acceso a la información para la solicitud de crédito. Como se ha afirmado, dichas deudas fueron condonadas en un corto plazo a los nuevos propietarios. Lo

⁴² Organización de las Naciones Unidas, “Terremoto en Ecuador”, 1949, duración 14 minutos.

⁴³ *Gaumont Pathé Archives*, compilación (hecha desde enero de 1949): “Tremblement de terre de l’Equateur. Drame en l’Equateur”, 36 segundos de duración.

⁴⁴ Diario La Crónica, “Cuando se siente hambre...”, 14 de Agosto de 1949, p. 3.

⁴⁵ Entrevista a Esther Malusín, 2011.

problemático sobre esta memoria es que los créditos para la vivienda no alcanzaron a cobijar a todos los sobrevivientes, puesto que algunos de éstos por desconocimiento o por no estar en condiciones de pagar las primeras cuotas cobradas tuvieron que solucionar por su cuenta y en el largo plazo el problema de vivienda. Sin lugar a dudas, este hecho no solo ha quedado como una de las memorias más problemáticas sobre el terremoto, sino que en la actualidad ha sido causante de internas fragmentaciones sociales entre quienes habitan el antiguo Pelileo y el Pelileo Nuevo.

**El olvido de lo sucedido con Chacauco.* Este último episodio solo es referido por uno de los reconocidos sobrevivientes de Pelileo Grande. Sin embargo, consideramos que por ser un lugar emblemático de los hechos ocurridos durante el sismo es una representación de la memoria, en este caso, una memoria inconveniente puesto que apunta al cuestionamiento de la sociedad que le cobija. Chacauco, antes del terremoto de 1949, fue un caserío, presuntamente indígena, ubicado en la parte oriental de Pelileo Grande, justo antes de llegar a la pendiente que conduce al río Patate. Con el terremoto, este lugar y su población literalmente desaparecieron del mapa, puesto que la superficie sobre la cual estaba construido y habitado



Actual botadero de basura y piscinas de oxidación en el lugar en donde quedó sepultada la población de Chacauco. Fuente: Carolina Gómez.

sufrió un desprendimiento que produjo su caída al cauce del río. En la actualidad este lugar ha sido convertido en un botadero de basura y en piscinas de oxidación por el Municipio de Pelileo.

3.3 ¿Qué pasó con las construcciones?: Una mirada hacia la vulnerabilidad sísmica en 1949

La vulnerabilidad del cantón Pelileo respecto a la ocurrencia de un sismo en su territorio estuvo determinada por la forma en que fueron construidos sus edificios y casas, más aún si se tiene en cuenta que durante el terremoto solo quedó en pie una casa en toda la

cabecera cantonal. Como ha sido explicado por uno de los sobrevivientes del terremoto, “las casas antes eran mixtas, todo el vuelo (pared) era de tierra y el armazón del techo era de madera y teja [...]”. Como él mismo señala, “Esa fragilidad permitió que la destrucción fuera total duran el terremoto”.⁴⁶

Según cuenta Galo Torres Recalde, propietario de la única casa de Pelileo que no se derrumbó durante el terremoto, este hecho singular fue “pura casualidad, pudo ser un milagro”,⁴⁷ puesto que la casa que todavía se observa fue construida entre 1935 y 1938, bajo las mismas características con que se acostumbrara a levantar una casa de dos o tres aguas (teja clásica, madera con bahareque y cimientos hechos en piedra).



Estado en que quedó la Casa de la Administración de la Planta Eléctrica de Pelileo luego del terremoto. Fuente: Galo Torres.

Más allá de si las poblaciones que fueron afectadas en 1949 conocían lo que era un terremoto, el verdadero problema estuvo en la calidad de las construcciones. Durante los días que duró la remoción de escombros después del sismo, en la

provincia de Tungurahua se hicieron presentes ingenieros cuyo papel fue la evaluación de los daños, no solo para calcular un estimado de las pérdidas económicas o del presupuesto necesario para la reconstrucción, sino también para ordenar la demolición de los edificios que no se derrumbaron, pero que por su inestabilidad amenazaban la seguridad de los sobrevivientes. Uno de estos especialistas fue entrevistado en el diario La Crónica el 13 de agosto de 1949. Esto fue lo que dijo a propósito de las construcciones:

Causas de daños en edificios son deficiencia en construcciones

⁴⁶ Entrevista a Sergio Llerena Medina, sobreviviente del terremoto y habitante de Pelileo Nuevo, 2012.

⁴⁷ Entrevista a Galo Torres Recalde, sobreviviente del terremoto, 2011.

La mayor parte de daños causados en los edificios se deben a la forma de construcción, pues en Ambato la albañilería está encausada por un sendero distinto del de otras ciudades. Muchas veces se han ignorado fundamentos básicos de construcción y en la mayor parte no se han previsto defensas contra acciones de la naturaleza como las que acaban de ocurrir.⁴⁸

La misma suerte que sufrieron las casas de los pelileños también la sufrió la traza de la ciudad. Como diría uno de sus sobrevivientes, “no quedó piedra sobre piedra”. En el presente, la única huella del Pelileo Grande de los años cuarenta se encuentra adornando el nuevo Parque 10 de Agosto, junto a la nueva iglesia, aunque no haya ninguna información que recuerde a las nuevas generaciones que se trata de un vestigio de la ciudad anterior al terremoto. Dicha huella



Alejo Tubón, sobreviviente del terremoto, en compañía de su nieto. Tras ellos, las Ruinas de la antigua Iglesia Matriz de Pelileo. Fuente: Carolina Gómez.

pertenece a la antigua iglesia. Se trata de un arco tallado en piedra (fragmento de la fachada principal del templo). A simple vista, podría interpretarse que la colocación de estos restos significa no solo la remembranza de un lugar que solo existe en los pocos recuerdos de los sobrevivientes, sino también un recordatorio de la vulnerabilidad generada por la calidad de las construcciones. Sin embargo, queda la duda de lo que podría pasar si la tierra volviera a temblar en Pelileo, después de conocer el siguiente documento:

No dudo que Pelileo se instalará en otro lugar, pero también es cierto que muchos de sus antiguos habitantes se quedarán en el viejo terruño. Ya lo he visto a los dos días del desastre cómo las buenas gentes, sentadas sobre lo que fueron techumbres, seleccionaban y limpiaban amorosamente las tejas buenas para emplearlas en una nueva casa, que ya la tenían en mientes, levantada sobre el mismo sitio.⁴⁹

⁴⁸ Diario La Crónica, 13 de agosto de 1949, p. 1.

⁴⁹ Alberto Semanate, *Sismología del terremoto de Pelileo*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1950, p. 181.

3.4 *Pelileo Grande, Pelileo Nuevo: ¿dos memorias enfrentadas?*

Un grupo de pelileños del que no nos hemos ocupado, puesto que no hizo parte de las antiguas ni nuevas élites locales, luego del desastre debió enterrar a sus muertos debajo de las calles, debajo del parque central, debajo de los escombros de sus casas. Pelileo se convirtió en el camposanto de cientos de familias que lo perdieron todo. Como ya se ha mencionado, el grupo que contó con mayores posibilidades abandonó su terruño, que entonces empezó a ser llamado “Pelileo Viejo”. Solo unos cuantos, sobre todo campesinos e indígenas sin otra posesión que las ruinas de sus casas y sus recuerdos, se quedaron. A los dos días del desastre, según relató Julio Arauz, estas personas empezaron a seleccionar y limpiar las tejas buenas para emplearlas en una nueva casa levantada sobre el mismo sitio, puesto que para muchos de los habitantes que se quedaron la tierra es más que una posesión, es la tierra familiar, es una parte de su ser, un miembro de su anatomía.

Otra parte de quienes se quedaron tomó asiento en una explanada, a solo tres kilómetros de distancia, donde volvieron a edificar la ciudad de Nuevo Pelileo, a pesar de lo que opinaron expertos sismólogos como Alberto Semanate, quien observó que ni Pelileo Grande ni Pelileo Nuevo ofrecen seguridad para permitir levantar allí un pueblo: “La proximidad a la Moya y a la zona de asentamiento y el desnivel grande con respecto al Patate, río que está muy cercano y a cuyo cauce caen a plomo los terrenos contiguos, hacen de la región una zona sísmicamente insegura. [...] Lo único aconsejable en tal emergencia es la construcción de casas antisísmicas”.⁵⁰ Desde entonces, la explanada de El Tambo, donde con mucho esfuerzo y no poca polémica –por el manejo de las donaciones y el curso que tomaron los planes de reconstrucción, de los cuales muchos, especialmente los campesinos e indígenas, fueron excluidos- vio el surgimiento de nuevas instituciones, el levantamiento de nuevas casas y la traza de nuevas calles; a partir de entonces dicha explanada fue conocida como Pelileo Nuevo o simplemente Pelileo.

⁵⁰ Alberto, Semanate, *Sismología del terremoto de Pelileo. 5 de agosto de 1949*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1950.

4. CONCLUSIONES

Memoria, identidad y actual vulnerabilidad del cantón frente a los sismos

- El retroceso material que implicó la ocurrencia de cuatro terremotos durante los siglos XVII, XVIII, XIX y XX no ha resultado un impedimento para la construcción de una memoria hegemónica de progreso, puesto que a lo largo de los relatos históricos de mediados y finales del siglo XX, así como dentro de la diversidad de memorias orales, estos hechos han permitido resaltar los grandes esfuerzos de la población pelileña para superar el infortunio. Como ha sido afirmado por algunos de los pelileños cuando se les interroga por el terremoto: “Nosotros nos hemos levantado, como el ave fénix”.
- Los sectores sociales más influyentes han procurado encaminar los dolorosos recuerdos del terremoto de 1949 hacia un imaginario de “resurgimiento”, reducido a la prosperidad material, lo cual obstaculiza el reconocimiento de su vulnerabilidad frente a la cíclica ocurrencia de terremotos en su territorio.
- Pelileo parece haber olvidado su vulnerabilidad ante las fuerzas naturales. Concentrados en desarrollar la economía y la industria, los pelileños lucen ajenos a la destrucción de la naturaleza, que podría hacerlos menos vulnerables ante un nuevo macrosismo. La deforestación de las laderas de los cerros Chiquicha Alto, Nitón y Pachanlica, la explotación de minas de cascajo y otros materiales para la construcción en las montañas circundantes, el retroceso de los páramos del Teligote ante el avance de las plantaciones y la contaminación de los ríos Pachanlica y Patate con químicos y desechos provenientes de las industrias del *jean* y el cuero son realidades que todos conocen⁵¹, pero frente a las cuales ni las autoridades ni la propia comunidad parecen querer volcar su histórica y reconocida perseverancia, capacidad de trabajo y organización. Poca importancia también parecen dar los pelileños a los planes de educación y manejo de riesgos y sobre todo al mejoramiento de sus vistosas pero vulnerables construcciones, recomendado por el padre Semanate 62 años atrás. En lugar de eso, prefieren volcar su habilidad, su pujanza y su energía a “las grandes obras

⁵¹ Todos estos datos constan en el Plan de Desarrollo Cantonal 2006-2025 del Municipio de Pelileo.

que harán próspero a nuestro pueblo”, como dice un video del Municipio que busca promocionar las nuevas carreteras, el nuevo mercado mayorista, el nuevo terminal de buses o el Complejo Turístico La Moya.

BIBLIOGRAFÍA

Arauz, Julio, *Boletín Científico de la Casa de la Cultura Ecuatoriana*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1950.

Castillo Jácome, Julio, *Álbum del Centenario de la Provincia de Tungurahua 1860-1960*, Editorial Tungurahua, 1960.

Censo Nacional de Ecuador, 1950.

Diario La Crónica, 14 de agosto de 1949.

Entrevista a Alejandro Tubón.

Entrevista a Esther Malusín.

Entrevista a Galo Torres Recalde.

Entrevista a Sergio Llerena.

Gaumont Pathé Archives, “Tremblement de terre de l'Equateur. Drame en l'Equateur”, 1949. Película.

Gnecco, Cristóbal y Marta Zambrano (Edits.), *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, Popayán, Universidad del Cauca/Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.

Gobierno Municipal de San Pedro de Pelileo, *Revista San Pedro de Pelileo*, Pelileo, 2012.

Guevara, Darío C., *La puerta de El Dorado*, Quito, Editora Moderna, 1945.

Kingman, Eduardo (comp.), *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*, Quito, IFEA/ CIUDAD, 1992.

Miranda Torres, Carlos, *Pelileo: baluarte de coraje. Nueva monografía cantonal*, Guayaquil, Municipalidad de San Pedro de Pelileo, 2007.

Molina Gómez, Olga, *Terremoto de Ambato 1949*, Quito, Sur Editores, 2009.

Municipio de Pelileo, *Bases para la historia social de Pelileo*, Quito, Corporación SAG/Municipio de Pelileo, 1998.

North, Liisa y John D. Cameron (Edits.), *Desarrollo rural y neoliberalismo*. Biblioteca de Ciencias Sociales, N° 61, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/ Corporación Editora Nacional, 2008.

Organización de las Naciones Unidas, “Terremoto en Ecuador”, 1949. Película.

Ricœur, Paul, *La historia, la memoria, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Semanate, Alberto, *Sismología del terremoto de Pelileo*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1950.